

Generalmente, el término autismo se refiere a un grupo de trastornos del desarrollo que se denominan trastornos del espectro autista.

El autismo impacta en las personas de distintas maneras. Algunos niños que se encuentran en el rango de funcionalidad más alta son capaces de mantener un contacto visual bueno y desean ser sociables, mientras que los niños que se encuentran en el otro lado del espectro evitan la mirada, no tienen la capacidad de utilizar o entender el lenguaje, y pasan sus días meciéndose demostrando poco interés por el mundo que los rodea. La mayoría de los niños son diagnosticados alrededor de los tres años, y la mejor forma de ayudarles es a través de programas de intervención temprana para enseñarles las habilidades de desarrollo que no pueden aprender por sí mismos.

A medida que un niño crece, las distintas vías cerebrales se conectan para crear las habilidades necesarias que facilitan el proceso de su desarrollo. Típicamente, en el caso del autismo, estas vías no se forman naturalmente y, como consecuencia, el comportamiento y las destrezas que el niño neurotípico (no autista) aprende fácilmente, por ejemplo, entender las expresiones faciales o tonos de voz, pueden ser muy difíciles en el aprendizaje de un niño con autismo. Es posible enseñar estas habilidades carentes por medio de la utilización de terapias especializadas.

Cuando usted ve a un niño en el supermercado que parece tener una rabieta, no significa necesariamente que se trate de un niño travieso, ni que sus padres no sepan controlar a su niño. Los niños con autismo suelen sentirse abrumados en entornos diferentes y es en este momento que su comportamiento malo se convierte en su única forma de comunicarse. La vida de los padres de niños autistas puede ser muy estresante y en esas familias la ruptura de las relaciones ocurre frecuentemente, el mismo modo que se presenta el estrés y la depresión. Es de suma importancia para la mayoría de las familias la creación de más servicios de apoyo, así como el deseo para que se dé una mayor comprensión del autismo en la comunidad.

Según varios expertos, los estadísticos muestran que uno de cada 100 a 150 niños nacidos padece de autismo. Esto significa que, en el futuro, es posible que las personas con trastornos de autismo conformen el 1% de la población. Esto es una realidad preocupante. Sin embargo, no se hace lo suficiente para apoyar a estos niños y a sus familias.

A diferencia de un niño ciego, o en una silla de ruedas, un niño con autismo no demuestra ningún tipo de signos físicos de su discapacidad y esto contribuye a la falta de comprensión en la comunidad y a la discriminación contra los individuos que padecen de autismo y sus

familias. Necesitamos recibir más fondos, más apoyo, y crear más concientización en nuestras familias, nuestros amigos y nuestra comunidad.